

## **Tiempo y Redes Digitales: Disincronía, Aceleración y Discurso**

Álvaro Cuadra

### **Abstract**

Este artículo examina, desde una perspectiva fenomenológica, las alteraciones en la percepción del tiempo derivadas del uso de las Redes Sociales on line. La hipótesis que guía este trabajo sostiene que la pérdida de la linealidad causada por la irrupción hipermedial provoca un desorden temporal o “disincronía” que se nos presenta como una cierta “aceleración” temporal.

**Palabras clave:** Disincronía, aceleración. compresión espacio temporal, linealidad, narración.

## **Introducción**

Las nuevas tecnologías digitales han transformado radicalmente nuestro Régimen de Significación, esto es, todo el sistema interrelacionado de significación y comunicación que configura nuestro repertorio sensible en una época histórica dada. En efecto, la “cibercultura” no solo nos trae una nueva Economía Cultural - la forma en que producimos, distribuimos y consumimos bienes simbólicos - sino que un nuevo Modo de Significación, una cierta configuración histórica de nuestro sensorium y nuestros habitus, todo lo que redundará en un nuevo Imaginario histórico social.

Recordemos que fue Walter Benjamin uno de los primeros pensadores en advertir que la percepción sensorial es un producto histórico: “Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial. Dichos modo y manera en que esa percepción se organiza, el medio en el que acontecen, están condicionados no sólo natural, sino también históricamente” Podemos ampliar este concepto para reconocer que la “cibercultura” es una nueva modalidad socio comunicacional que introduce aquello que Bourdieu ha llamado “habitus”, esto es, la interiorización de esquemas fundamentales que permiten la génesis de percepciones, pensamientos y acciones en el seno de una cultura.

Nuestra mirada quiere subrayar una de las cuestiones cruciales que están transformando nuestras percepciones, pensamientos y acciones, aquello que se relaciona, justamente, con las mutaciones espacio - temporales. Hagamos notar que desde un punto de vista metodológico, nuestro enfoque privilegia más bien el aspecto fenomenológico, esto es, la manera en que las tecnologías afectan nuestra experiencia, más allá de su función. Este enfoque opaca, si se quiere, la mirada propiamente ontológica sobre lo que es la tecnología y la mirada pragmática sobre lo que hacen las tecnologías.

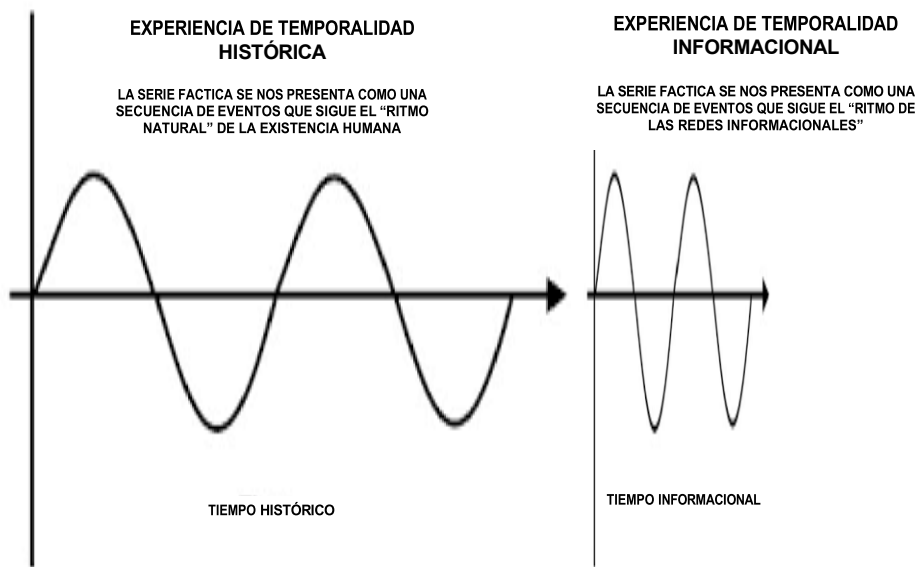
## **Disincronía y Aceleración**

La primera impresión que nos asalta cuando enfrentamos el cúmulo de imágenes y textos que emana de las redes sociales on line es la de una “aceleración”. David Harvey propone la noción de “compresión espacio - temporal” La industria cultural – verdadera hiperindustria cultural, por su alcance planetario - nos ofrece información de manera instantánea, ubicua, simultánea y desterritorializada. Como escribe Harvey: “Toda esta

industria se especializa en la aceleración del tiempo de rotación a través de la producción y comercialización de imágenes. . . Es la que organiza las novedades y modas y, como tal, produce activamente la condición efímera que siempre ha sido fundamental en la experiencia de la modernidad”

La “aceleración” del flujo temporal es una experiencia que remite a una “temporalidad informacional” en que la concatenación de eventos se sucede en un “shitstorm” que no deja espacio a la demora ni al distanciamiento crítico. Como afirma Han: “Las memorias electrónicas o cualquier otra posibilidad técnica de repetición anulan el intervalo temporal, que es el responsable del olvido. Hacen que el pasado esté disponible al momento. . . Los intervalos son suprimidos en pos de una proximidad y simultaneidad totales. Se elimina cualquier distancia o lejanía. . . Todo lo que no se puede hacer presente no existe. Todo tiene que estar presente”<sup>4</sup>. (Véase cuadro n° 1)

**Cuadro n° 1**



La “aceleración” del tiempo nos impone un nuevo contrato temporario, es decir, una nueva calendariedad y una nueva cardinalidad. Esta verdadera conmoción de nuestra experiencia cotidiana tiene profundas consecuencias. Bernard Stiegler escribe a este respecto: “Calendariedad y cardinalidad, que forman los sistemas retencionales constitutivos de las relaciones con el espacio y el tiempo, nunca son separables de las cuestiones religiosas, espirituales y metafísicas: remiten inevitablemente al origen y al final, a los límites y a los confines, a las perspectivas más profundas de los dispositivos de proyección de todo tipo”

Al examinar más detenidamente el concepto de “aceleración” de los flujos temporales, en los términos planteados por Harvey, advertimos que resulta, por lo menos, problemático.

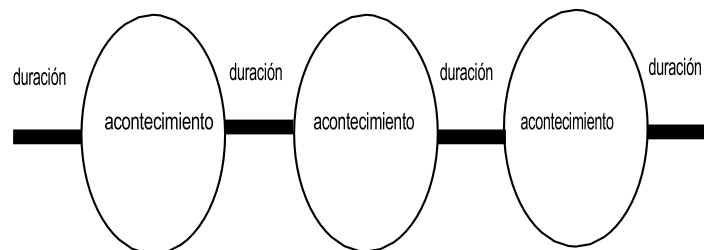
Byung Chul Han, sostiene que: “ La crisis temporal de hoy no pasa por la aceleración. La época de la aceleración ya ha quedado atrás. Aquello que en la actualidad experimentamos como aceleración es solo uno de los síntomas de la dispersión temporal. La crisis de hoy remite a la disincronía, que conduce a diversas alteraciones temporales y a la parestesia”<sup>6</sup>

La disincronía sería la consecuencia de un tiempo sin un “ritmo ordenador”, por eso : “El sentimiento de que la vida se acelera, en realidad viene de la percepción de que el tiempo da tumbos sin rumbo alguno”<sup>7</sup>

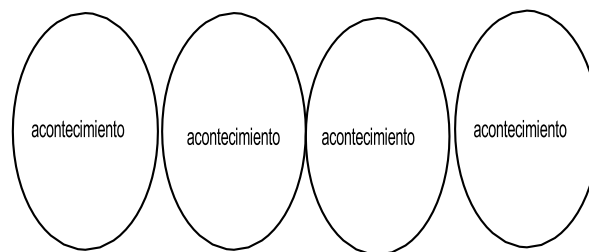
La percepción de una “aceleración” del tiempo, resulta ser un síntoma de una mutación más profunda, la disincronía: “La responsable principal de la disincronía es la atomización del tiempo. Y también a esta se debe la sensación de que el tiempo pasa mucho más rápido que antes. La dispersión temporal no permite experimentar ningún tipo de duración. No hay nada que rija el tiempo”

El tiempo atomizado es un tiempo fragmentado en instantes, sin principio ordenador. La duración es, precisamente, aquello que permite ordenar los sucesos en secuencias, la duración es lo que separa un acontecimiento de otro. La disincronía anula la duración, por lo tanto: “La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por una coordenadas que generen una duración”.

### Secuencia temporal natural



### Secuencia temporal disincrónica



En este punto de nuestra reflexión surge la pregunta sobre qué elementos de la cultura contemporánea poseen la capacidad de provocar una disincronía generalizada que atomiza y dispersa el tiempo.

Un principio de respuesta la encontramos en la definición misma de cultura como una entidad semiótica. Esto quiere decir que la percepción temporal y su eventual perturbación es indisoluble de las estructuras de significación y comunicación. Esto nos parece de primera importancia en un momento histórico en que las sociedades y la cultura se desplazan desde las estructuras hacia los flujos.

Cuando planteamos el desplazamiento desde estructuras hacia flujos, no apuntamos tan solo a una cuestión de índole epistemológica sino, ampliamente, hacia lo político, social, económico y cultural.

## Tiempo e Híper textos

Byung Chul Han sostiene que la disincronía se manifiesta en un tiempo que ha perdido su “ritmo ordenador” y que, en definitiva, se ha extinguido la duración, la separación entre los acontecimientos. Desde nuestra perspectiva, el “ritmo ordenador” al que alude el filósofo nos remite a la linealidad de las estructuras del lenguaje y a la linealidad de las estructuras narrativas.

En efecto, la estructura sintagmática del lenguaje propuesta por Ferdinand de Saussure es una cadena lineal in praesentia que se despliega en el tiempo en la oralidad o en el espacio como escritura.

Del mismo modo, la estructura narrativa se articula de manera lógica

desplegando los acontecimientos en un tiempo lineal, reconociendo un pasado, un presente y un futuro.

Nuestra hipótesis de trabajo apunta, precisamente, a esta íntima relación entre tiempo y lenguaje, tiempo y narración; sostenemos que la disincronía nace de un quiebre de la linealidad lingüística y narrativa inmanentes a los flujos digitales hípermediales.

La cadena lineal de signos lingüísticos se hace evidente en el lenguaje alfabético. La escritura alfabética no solo ha sido el principal dispositivo de la memoria sino la matriz lineal de la cultura toda: “...la escritura alfabética, principal dispositivo de retenciones terciarias sobre el que descansaba el poder teológico – político de los clérigos, formó un sistema nemotécnico estable durante más de veinticinco siglos – que desde luego, ha conocido diversas épocas, entre ellas la imprenta...pero cuyo fondo de saberes y de saber – hacer, y cuyos principios generales y formales de reproducción de la palabra no han evolucionado desde entonces”.

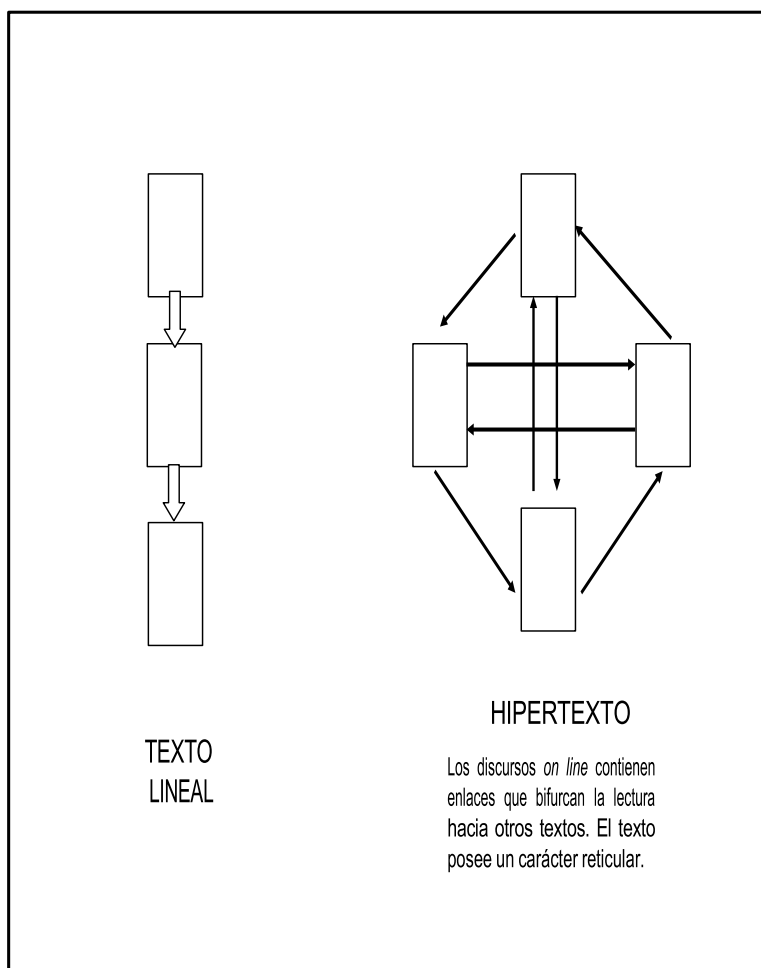
Esto explica, en gran medida, la importancia que la “modernidad” le atribuyó a la alfabetización: “Saber escribir no es sólo una habilidad funcional o un criterio que define cierto nivel operacional de comportamiento. Dada su relación con los ‘poderes’ de la mente, la alfabetización permite trascender el entorno inmediato generando un mundo compartido de inteligibilidad más abstracto que el de las interacciones

cotidianas. La estructura literaria se convierte, así, en el modelo deseable de toda comprensión posible”.

En el presente, la linealidad textual ha sido subvertida por la noción de hipertexto. Lo líneal sintagmático y la lógica causal y secuencial que lo sostiene es desplazado por una topología reticular, esto es, por una lógica espacial y vincular.

El hipertexto va a permitir que una escritura secuencial, líneal, bifurque, se desvíe hacia otro texto mediante enlaces o links. En este sentido, se puede afirmar que el hipertexto es un texto estructurado en red, característico de la Computer Mediated Communication (CMC) (Véase cuadro n° 3).

**Cuadro n° 3**



Si pensamos la secuencialidad del lenguaje como una “lógica temporal”, debemos reconocer que el hipertexto es capaz de atomizar nuestra percepción del tiempo, introduciendo una disincronía mediante “saltos” capaces de abolir la linealidad.

En esta línea de pensamiento, Manuel Castells llega a proponer una interesante aproximación a la hipertextualidad como algo que nos es inherente: “el hipertexto está dentro de nosotros...en nuestra habilidad interna para recombinar y asimilar en nuestras mentes todos los componentes del hipertexto, que están distribuidos en diversos ámbitos de la expresión cultural”.

### Tiempo, Discurso y Narración

La estructura literaria, es la forma en que la lógica lineal del lenguaje y el tiempo nos han permitido significar nuestro lugar en el mundo tanto en la dimensión existencial (tiempo cotidiano), la dimensión histórica (tiempo histórico) y la dimensión trascendente (tiempo de lo absoluto) Esto es, exactamnte, lo que entrado en crisis.

La crisis de la estructura narrativa puede ser descrita en los siguientes términos: “Los acontecimientos se suceden generando un sentido. Ahora esta continuidad temporal se quiebra. Surge un tiempo segmentado y discontinuo. Un acontecimiento ya no presenta en sí mismo ningún indicio de que habrá una continuidad, de que tras este, vendrá otro acontecimiento. No promete nada más allá de su presencia instantánea. Surge un tiempo sin recuerdo ni esperanza”.

El quiebre de la continuidad temporal de las estructuras narrativas se ensayó de manera experimental en l’avant garde postimpresionista de principios del siglo

XX. El nuevo arte será collage, montaje y arte cinético, fundamento de un imaginario inédito donde la desrealización, la simultaneidad y la abstracción se proponen abolir toda ilusión de realidad, rechazando la mimesis como principio estético.

Un buen ejemplo de este quiebre de la narración lineal es la novela de John Dos Passos *Manhattan Transfer* (1925) Ahora, la tarea del arte ya no es reproducir sino significar, ha nacido el arte abstracto y la escritura collage. Como escribe Hauser: “El arte postimpresionista es el primero en renunciar por principio a toda ilusión de realidad

y en expresar su visión de la vida mediante la deliberada deformación de los objetos naturales. Cubismo, constructivismo, futurismo, expresionismo, dadaísmo y surrealismo se apartan todos con la misma decisión del impresionismo naturalista y afirmador de la realidad.

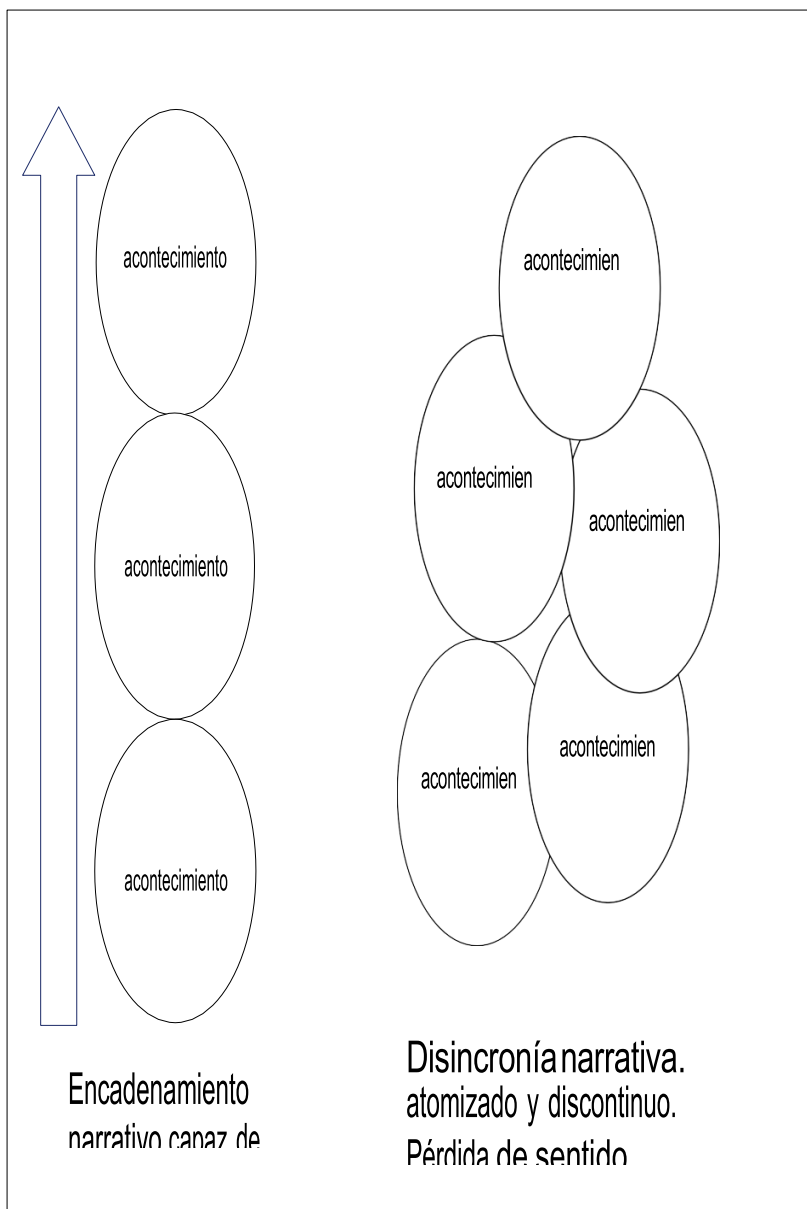
En nuestros días, los formatos y protocolos de las Redes Sociales on line imponen una fragmentación del discurso y con ello una perturbación de la línea temporal. Así, por ejemplo, twitter es un microblogging que limita los mensajes a 280 caracteres, de manera que al intentar crear un discurso sincrónico frente a una realidad dada (serie fáctica), se nos obliga a atomizar el discurso en muchas unidades de lectura (lexias) en la serie virtual.

Esta fragmentación de los discursos no solo es el fin de la narración sino que también es la atomización del tiempo que exalta el acontecimiento, haciendo desaparecer el lapso que los separa, es decir, la duración. Como señala Han: “El final de la narración tiene una consecuencia temporal. Es el final del tiempo lineal. Los acontecimientos ya no se encadenan formando una historia. El encadenamiento narrativo, que funda un sentido, opera por medio de la selección.

Fija con firmeza la sucesión de los hechos”.

El quiebre de la estructura narrativa y de la continuidad temporal hace que el tiempo de las Redes Sociales on line se convierte en un tiempo discontinuo. La hipermedialidad de redes es capaz de anular el pasado y el futuro, instalando, en cambio, un tiempo-ahora.

Byung Chul Han escribe: “El espacio de la red no está formado por fases continuadas y transiciones, sino por acontecimientos o circunstancias discontinuas. Allí no hay progreso ni desarrollo alguno. No tiene historia. El tiempo de la red es un tiempo – ahora (Jetzt – Zeit) discontinuo y puntual. Se va de un link a otro, de un ahora al otro” (Véase Cuadro nº 4).



El streaming permite transmitir audio y video en tiempo real a través de Internet. Esto le otorga a estos medios on line la capacidad de "fabricar el presente" como un cúmulo de acontecimientos en una disincronía narrativa en que todo sentido desaparece. Como nos aclara Stiegler: "Al instaurar un presente permanente en el seno de flujos temporales donde se fabrica hora a hora y minuto a minuto un 'recién pasado' mundial, al ser todo ello elaborado por un dispositivo de selección y de retención en directo y en tiempo real sometido totalmente a los cálculos de la máquina informativa, el desarrollo de las industrias de la memoria, de la imaginación y de la información suscita el hecho y el

sentimiento de un inmenso agujero de memoria, de una pérdida de relación con el pasado y de una desherencia mundial ahogada en un puré de informaciones de donde se borran los horizontes de espera que constituye el deseo”.

## **Epílogo**

Las Redes Sociales on line, no dejan espacio para los “horizontes de espera” que constituyen, justamente, la duración, aquello que le otorga sentido al encadenamiento narrativo. En ausencia de tales horizontes surge la disincronía, es decir, la pérdida de sentido. Esta perturbación espacio temporal se puede constatar como un rasgo de la “cibercultura” y la llamada Sociedad de la Información. Como nos aclara Byung Chul Han: “El tiempo atomizado es un tiempo discontinuo. No hay nada que ligue los acontecimientos entre ellos generando una relación, es decir, una duración. . . En la actualidad, cada vez se desmoronan más estructuras sociales que antes proporcionaban continuidad y duración. La atomización y el aislamiento se extienden a toda la sociedad.

Las redes digitales han expandido y profundizado la disincronía, un mundo carente de relatos compartidos que ofrezcan un horizonte de sentido. Nos corresponde habitar un mundo que nos apabulla de acontecimientos, sin ninguna garantía de verdad. La posverdad nace cuando toda duración ha sido abolida.

El tiempo de la redes sociales es un “tiempo informacional” que se opone, en principio, a cualquier “tiempo histórico” Esta mutación de la calendariedad y la cardinalidad posee insospechados alcances.

En efecto, la disincronía plantea para nosotros latinoamericanos no solo un problema cultural sino, principalmente, un radical problema político, pues bajo la forma de Redes Sociales on line estamos siendo cautivados por los vértigos de flujos digitales, desestabilizando nuestras claves identitarias,

aboliendo nuestras narraciones, nuestra memoria. En un mundo desigual como el que habitamos, surge, inevitable, la cuestión: ¿cómo plantear reclamos emancipatorios de justicia social sin ser arrastrados a comportamientos políticos regresivos? Ese es, a nuestro entender, uno de los límites históricos y políticos para pensar el porvenir de América Latina.